



IMAGINA
QUE EN LUGAR DE AVES
ÉRAMOS TERREMOTO

ZAURIEL



ZAURIEL (San Luis de la Paz, Guanajuato, 2000). Estudia Filosofía en la Universidad de Guanajuato. Autor de *Galletas para suicidas* (Editorial Frenéticos Danzantes, 2019), *La llaga* (Premio de Literatura León, 2021) y *Díganle adiós al ratón* (Tierra Adentro, 2021), entre otros libros. Es integrante del taller de poesía de *Grafógrafxs*.

**IMAGINA QUE EN LUGAR DE AVES
ÉRAMOS TERREMOTO**

*El espacio para imaginarnos, leernos, nombrarnos,
reconocernos y escribirnos*

Zauriel

**IMAGINA QUE EN LUGAR DE AVES
ÉRAMOS TERREMOTO**

grafógrafxs





EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR

Sergio Ernesto Ríos

EDITOR

Mauricio Pérez Sánchez

DISEÑADOR

Javier Gonzalo Paredes Mendoza

CORRECCIÓN DE ESTILO

Vania Heredia

PORTADA

Sergio Ernesto Ríos

*Todo lo que sé es que el sol no brilla
La lluvia se niega a caer
Y parece que no me oyes cuando llamo
Viento adentro y viento afuera
Enredado en la ventana ciega.*

GRATEFUL DEAD – SO MANY ROADS

*Nadie puede justificar su existencia haciendo
un rosario con sus momentos más felices.*

NEON GENESIS EVANGELION

Hay un tlacuache ciberpunketo fumándose la noche de Guanajuato

I

Le pido al aire que no me lleve,
últimamente hasta los perros
salen volando.

Luego llega Luis Daniel
a platicar sobre la diabetes y el alcohol.
Bajamos a buscar a Felipe y unos vecinos
nos la hacen de pedo porque mi *roomie*
malacopeó lanzando envases de caguama a su techo.
Nos sordeamos y
desaparecemos de su lado.

Luis Daniel desaparece de nuestro lado.
Felipe me acompaña a casa con un 12 de Tecate.
Janis Joplin recita *Pearl*.

Declaramos que el arte es una manera
de mentarle la madre al tiempo.
Él habla de pinturas rupestres; yo me acuerdo
de la vez que estampamos nuestras manos
en la pintura fresca de un restaurante.

II

Ahora hay un montón de gente
y me siento abandonado.

*Es el estado natural de las personas
que no saben
cuánto chale es suficiente.*

Ahora estoy encerrado en mi cuarto
y me siento más solo que nunca.

*Ojalá pudiera hablar en el idioma de la gente
que parece que no habla de nada.*

III

El tlacuache compra una cajetilla de historias.
Siente una emoción
que le quema:
no es ira, ni odio, ni amor,
sólo una *emoción*.

Sabe que puede convertirla en cualquier cosa.
También sabe que si lo hace,
no podrá contener lo que nazca de ahí.

Quisiera regresar a casa
pero perdió los mapas
y la casa.

Le ha dado también por perder las llaves
del refugio para gente vetada
del Paraíso donde suele dormir.

Esta noche no duerme.
Cuando lo hace
juega a las traes con el miedo
pero nunca sabe
quién gana.

IV

*El corazón es la mancha
que busca nuestra gangrena
con la esperanza de conseguir
un poco de tranquilidad.*

V

A veces uno sólo baja a cenar y
termina con su terraza llena de gente desconocida.

¿Cómo salgo de mi mente?

¿Por qué hay un monstruo adentro de mí?

Ninguna persona tiene un rostro definido,
ni siquiera tú.

Eres un amalgama de chales
que intentas ignorar con caguamas.

¿Para qué sigues escribiendo?
Ya aplicaste el tutorial del nudo de ahorcado
con tu cortina púrpura.

Neta
necesito ayuda
pero sólo tengo alcohol
y unas ganas inmensas
de olvidar a qué venía.

VI

Sigo sin estar muerto.
Quizá mañana despierte y diga que
todo es un mal sueño
pero hoy no puedo.

Paisaje desde la ventana
(alimento o no una IA de dibujo con estos versos)

El dron de una *influencer* se estrella contra el Popocatepetl.
Todas nuestras fantasías son devoradas por su lava.
Que el Señor se apiade de nuestras máquinas.
Si no pienso en ti, entonces quizá nunca exististe.
Un pájaro se marchita al escucharnos reír de madrugada.
Los *hippies* resucitan y salen de la coladera
a esparcir su mensaje de amor y jazz
pero nadie escucha.
Los gusanos graban películas *snuff* con nuestra piel inerte.
Ayer decidí que todas las plantas iban a ser olvido.
Mis pies se volvieron raíz de tanto escapar.
Me pregunto a dónde van los momentos
que se pierden en la fiesta.
Quizá algún día resulte que todo fue un sueño
provocado por la indigestión.
Quizá algún día nuestras cruzadas dejen de ser insignificantes.
Si me lo preguntan a mí, nada de esto debió haber pasado,
en algún momento todxs nos quebramos
y nadie se dio cuenta.
Algunos reptiles lloran con las canciones de Daniel Johnston.
Nada de esto tiene sentido sobre un velociraptor con metralletas.
Budha se tambalea por el Jardín Reforma.
Es el Fin del Mundo y los Tigres del Norte
encabezan el programa musical.

Tan lejos de Dios y tan cerquita de los United States.

Te veo como si siguieras aquí con tus zapatos de otoño.

En nuestros templos se le reza a la nostalgia.

Vivimos una era caníbal y neón.

Está de moda no saber qué pasa al atravesar los cerros.

Mañana será un nuevo día y seguiremos llorando en el baño.

The Downward Spiral playing in the background

Todos mis nombres, menos uno,

serán *podrido*.

El otro cambiará cada tres suspiros,

un rato será día, otro, noche,

otro, olvido, otro, miedo,

pero siempre será el mismo.

Todos mis nombres.

No.

Yo no tengo nombre,

me lo arranqué el día que decidí ser hermoso,

hermoso de verdad,

más bello que Jennifer Lawrence y Henry Cavill.

Ese día decidí purgar todas mis imperfecciones,

desde las uñas que se entierran
en los dedos de mis pies

hasta los cabellos que se rehúsan
a ser peinados.

Retrocedamos un poco.

Miro mi reflejo en la ventana de un Chevy gris,

arcadas.

Mis facciones son el

chiste asimétrico peor contado de la historia, neta,
más gacho que los del *youtuber* que lleva de viaje
su cabello chino.

Vuelvo a casa.

Comparto un meme.

Me corto las uñas.

Arranco todos los pelos de mi cuerpo, uno por uno.

Cada instante de dolor es

valioso.

No puede haber metamorfosis sin ardor.

Tomo el cuchillo que usaba mamá para cortar cebollas.

¿Dónde está mamá?

Desde que pusieron una bomba en su oficina
mamá no ha vuelto del trabajo.

Acaricio los contornos del cuchillo,
plateados hace cinco segundos, ahora rojos.

Tampoco me gusta el color de mi piel.

Los contornos del cuchillo acarician los míos.

Puedo ver mis huesos y ni siquiera esos me gustan;
algunos tienen grietas

las costillas izquierdas sobresalen más que las derechas.

Desarmo.

Hasta mis ojos me incomodan.

Renuncio

a mis ojos, mi nombre y todo lo que alguna vez llamé mío,
porque nunca alcanzó a ser suficiente
para inspirar en alguien el deseo de quedarse un ratito más,
de tomar el siguiente camión.

El piso y la pared están repintados.

Soy casinada

—por un instante—.

Soy casiperfecto.

Desaparición inminente en

3

2

1

Estos son los créditos finales.

Boleto por favor

La noche de Silao me acaricia los pies y tiemblo. Me pregunto por qué no te llamé si llevo cinco horas aquí. Pude haber pasado a tu casa y platicar con una caguama mientras esperaba el próximo viaje. Mis labios se resisten a pronunciar tu nombre en voz alta: Gerardo.

La verdad es que me gusta
sentirme varado
en cada pausa
que se toman los autobuses.

Me ves frente a ti
y dices que “huele a
perro mojado,
a ladridos
que se despiden
en cada saludo”.

Quizá tampoco te marqué porque no habría podido evitar mencionar a Montse. Mientras te escribo a ti, también le escribo a ella y a chorrocientas personas más. Me escribo para no tenerme que olvidar.

“Hola, Mon. ¿Cómo has estado?
El viento arrancó bastantes

momentos del suelo
y se los llevó en forma
de arena
desde la última vez que bailamos.

Sigo enamorado de ti
y la semana pasada
me inscribí a un curso de cocina”.

“Hola, Diego. ¿Qué hay de ti? Sé que últimamente las cosas no parecen ir bien, vas de casa al trabajo escondiendo tu rostro entre las manos. ‘No pasa nada’, dices, ‘nunca había sido tan libre’. Después termina tu jornada laboral y corres a encerrarte porque nadie te visita.

Porque la cagaste
y nuestros amigos piensan en monstruos
cada que
te pronuncian,
pero lo que hiciste no fue monstruosidad
sino pendejada,
y gente pendeja
habemos en todos lados”.

¿Quién no ha escrito bombas multisilábicas
sin intenciones de rima
en sus cartas de rencor?

Que lance la primera piedra
quien nunca haya
reprochado la ausencia.

Que levante su mano
la persona que
jamás se ha arrepentido de
un clic en estado de ebriedad.

Somos, primeramente, seres animales, y como animales hay
que juzgarnos. De todas formas cualquier condena que nos
asignen incluirá azotes.

Al aumentar el movimiento
me siento más estático
“ruido blanco con trozos de carne”
mi autobús ya no es verde
ahora es azul
y estoy en Guadalajara.

Pero no quiero estar en Guadalajara,
me gusta el turismo
pero aborrezco
el silencio de los hoteles,
detesto sus pasillos liminales
que no llevan a ningún sueño
y odio su tendencia a torturar aves

que caen después de chocar
contra ventanas psicotrópicas.

Un pato silvestre me platicó dos fábulas sobre gusanos que cantan antes de ser comidos (algunos especialistas creen que han desarrollado una especie de religión primitiva) en la Ciudad de los Cien Mil Abrazos, donde no hay hoteles ni bancos ni sonido ambiental que no sea graznido.

Busco la ciudad
esperando encontrar
los Abrazos.

Aquí en Pachuca las nubes
no tienen pena:
se pasean enormes y tristes
sobre nuestras cabezas
como elefantes llorones
que se burlan
del fuego
y de sus nombres
y de sus dioses
que acá abajo parecen montañas.

Pero siempre nos gustó
cultivar incendios
y pretender que todo

lo que hacemos
tiene algún sentido
más allá de salir en televisión.

Cada vez que se detiene para luego avanzar, el camión se sacude, todo en su interior tiembla como las tripas de un gato que ronronea.

Algunas personas miran la ventana y el resto no ve nada.

Un hombre sube a toda prisa, acomoda el cuello de su chamarra café con una mano mientras saca dinero de su bolsillo con la otra.

—Sí va pa la central, ¿vedá? —pregunta.

El conductor asiente y la pecera vuelve a ronronear.

Unos metros más adelante el hombre hace otra pregunta; su respiración es agitada y mira hacia todos lados.

—¿Como en cuánto pasa por aquí el que va de regreso?

—Unos diez minutos —responde el chofer—,
pero ya es el último.

Nuestro protagonista temporal baja de la unidad caminando con los pies de quien tiene muchos lugares adonde ir, pero no entra a ninguno por desesperación.

Es de noche y quisiera salir corriendo tras él, decirle que yo también me siento desesperado, que me cuesta permanecer en un solo sitio y por eso vivo huyendo, que hace rato sentí mucha pena después de gritar “me lleva la verga” frente a un público involuntario porque se me cayó la Maruchan, que vi en sus ojos la misma condición que me aqueja: soy un relámpago sin nubes.

Le das una calada a tu cigarro y sonríes al leer
“Jesucristo no visita esta ciudad”
grafiteado en el muro de una escuela.
Me tomas de la mano y dices que
el momento más hermoso es en el que habitamos.
Caminamos juntos hacia ningún lado,
no hablamos durante el trayecto
y me quedo pensando
en que no vi a Jesús en ninguna de las ciudades que visité.
En Mazatlán creí verlo de reojo
en un vagabundo que tomaba el sol.
No somos piadosos, nadie nos enseñó la misericordia, al
contrario, crecimos con la caricia constante de espinas en
nuestra espalda. El Paraíso es un hotel cinco estrellas para el
que no nos alcanza.
Contemplo Puebla desde mi hotel tres estrellas.
Hace diez minutos
bebíamos en un bar del centro
pero tú estabas

demasiado ebrio
y yo
demasiado nervioso
por estar conociendo
a uno de mis músicos favoritos.
Luego salí del lugar
con la excusa de que me llamaban
por teléfono;
en realidad tuve miedo
de tu tambaleo.

Sigo sin encontrar una ciudad donde me abracen o diaperdis
me abrasen. Quizá debería considerar el diagnóstico que me
dio una mosca albina: estoy mutilado emocionalmente.

Carlos, ¿recuerdas el día que
amenacé con lanzarme bajo un
tráfico inexistente
a las dos de la mañana?
Me contaste que toda
la bandita había estado
en mi lugar.
Ustedes tenían veintisiete y yo veinte,
siete años más de experiencia
que te permitieron decir
“Se va a poner peor
no hay pedo,

aquí andamos
y te queremos mucho”.

Yo también los quiero pero me cuesta quererme. Cuando
encuentro espejos se me antoja romperlos.

Una vez vi a un motociclista
romperse el cuello a toda velocidad
en la carretera 57,
cerca de Querétaro.
Al llegar a la estación
lo primero que hice fue llamarte
contando cómo el impacto de su cráneo
hizo que todo el cuerpo saltara
antes de golpear otra vez el pavimento.
“Ese tipo de muerte quiero”, te dije,
“una que sea al mismo tiempo
vuelo y canción”.

En mi torrente caótico hay un poco de sangre
y accidentes viales
que atascan mis venas
con recuerdos llegando al trabajo a deshoras
porque un “hasta luego”
condujo borracho su Chevy.

Veo muchas personas guapas,
pero ellas no me ven a mí;
perdidas en su propia realidad
devoran el mundo como paleta Tustsipop
mientras una horda de avispas
acecha en los árboles.

Cuando estoy triste maldigo el día que me supe llamarada y tuve
que abandonar la idea de un hogar. Todo lo que toco arde.

Maldigo las vías del tren
por no tener adonde llevarme
sino a sí mismas.
Si pudiera, viajaría en tren y no en autobús,
pero todo lo que soy es pasajero
y no se me permite escoger
el vehículo que me dejará
insano y salvo
en alguna frontera
donde el lenguaje
se haga con abrazos.

Muchas moscas van a morir

Cuando bebo agua de la llave
me consuela pensar que estoy fortaleciendo mis defensas
aunque no sea cierto.

Hay algo en mi piel que es
como si siempre estuviera tocando
un aroma en constante fuga.

¿Cuándo fue la última vez que pude decir
“cámara, te me cuidas” sin quebrarme?

¿Cuál fue el punto exacto en el que me di en la madre
por primera vez?

Cada grieta es un camino
por donde deambularán hormiguitas blancas
que construyen sus hogares cerca
de la migaja dejada por los suspiros de la gente.

Una de esas hormigas aprenderá teoría musical
y formará un grupo de rock progresivo anarcosentimentalista
que se volverá un éxito mundial,
la gente creará entonces
que las hormigas han hecho un pacto con el diablo.

Lucifer pesca almas para librarlas
del aburrimiento que supone la gloria eterna.

Sólo desgarrándonos podemos seguir existiendo.

Nadie nunca sabrá el color de la tristeza que habita bajo mi pelo enredado.

Interludio gris

*La no pertenencia es un privilegio
autoimpuesto para disimular
que estamos ardiendo
a falta de olvido
pero está bien, mientras sigamos
siendo bestias anarcosentimentales
y tengamos un baúl de instantes
no habrá nada en el cosmos
capaz de hacernos colapsar
con las bocinas apagadas.*

¿Qué llevamos adentro?

Caminos que se recorren todo el tiempo.

Un desierto con ventisca.

Frío.

Llamas.

Llamadas.

Llagas.

Medicina.

Naves espaciales.

Más de un baúl.

El instinto de pedirle perdón a quien no nos extraña.

Cada sílaba de mi nombre es combustión

Miro al mundo y no me reconozco en él.
Buscar los latidos que produzco
es un constante juego de encuentra a Wally
donde Wally se fue de vacaciones.

Si me ven temblar, en realidad
estoy arrullando a lo que no puedo ser.

Caperucita roja

Había una vez
una mamá
con lobos en la garganta
que soñaban
con volver a soñar.

Hasta luego, sombra

Hace un año saliste del primer rosario de tu mejor amigo,
desde entonces no has vuelto a rezar.

Los santos de tu iglesia más cercana
están decapitados.

Las luces navideñas
se desperdigan otra vez por la ciudad.

Nadie salta del techo.

¿ahora qué?

Puedes empacar tus cosas y largarte lejos
nuevamente, ¿pero de qué serviría eso?

Decorar otra habitación
requiere que vuelvas a pintar tus fantasmas
en la pared

a manera de versos
que robas de donde te parece
bonito,

 y descuartizar poemas de otra gente
 no va a hacerte decir algo.

Podrías, en cambio,
 (yo lo haré)

detenerte un momento a recorrer palabras
desde tu asiento:

carmesí

púrpura
amarillo
cobalto
esmeralda
magenta
transparencia.

Cada color es el mismo paisaje visto
a través de una ventana (in)diferente;
el matiz nace con falta de luz.

Si no te vuelves ceniza,
que alguien te entierre,
yo no, tengo muchas cosas que hacer,
nomás vine a decir que te cuides,
hay muchas sombras que piden a gritos
ser encontradas
y busco,
ya no en mi memoria
sino en ventanas de gesto aburrido,
una silueta que
pueda dibujar
en canciones
grises multicolores
para ahogarme en humo de madrugada.

Necesito un pasaporte que me regrese a la vida,
mi cabeza, ahogada toda en

murmullos de despedida,
tiene que salir de la bañera.

Los aguaceros mueren
donde la gente llora.

¿De qué se ríe el polvo?
Si escucharas su risa,
tú también te preguntarías
qué chiste le habrá contado la lluvia
mientras agonizaba.

Incluso sobre la tierra
que cubre nuestras tumbas
habitan flores
y se cuentan historias,
y se cae gente borracha
que a veces dice:

“ah mira, se murió en tal año
y se llamaba así”,
y duermen los primeros perros
en aullar
a las tres de la mañana,
y bailan las brujas
cuando se va el Internet,
y reza el Diablo,
y nunca pasa nada.

Necesito que se estrelle
el helicóptero que sobrevuela la ciudad
todos los días
a las 4:40 PM,
de preferencia cerca de mi casa
para no caminar mucho;
si el helicóptero se estrella,
el recuento de bajas sería de
un piloto,
un poste de luz,
dos palomas,
cinco moscas,
una avispa,
diez hormigas de las negras,
cuatro de las rojas
y tres microbios,
veintisiete sueños en total,
suficientes para recoger algunos de entre los escombros
y sembrarlos a ver si
crece un árbol
de donde agarrar frutas para desayunar
en la noche,
que la gente se columpie en él
cuando ya no esté a gusto
de este mundo
o el siguiente.

Si me voy por las ramas
es que ando buscando nidos
que no sean nidos
donde estén a salvo
los huevos dejados
por la golondrina
que durmió una noche
sobre mi ropero
y nunca regresó a empollar,
tal vez porque durante los días siguientes
relampagueó,
probablemente haya sido arrebatada
por la tormenta.

El cielo está despejado.

¿y ahora qué?

Hay muchas carreteras que no he recorrido,
compraré una maleta de mano,
más ropa,
libros, revistas,
y prenderé en llamas mi mesa
para que me espere algo cálido al regresar a casa.

Imagina que en lugar de aves éramos terremoto

Uno puede ir tranquilamente por la calle
y descubrir el cadáver de un cristiano.

*A ojos de Dios todxs somos
monstruosxs*

Con las tripas de fuera
quizá pienses que es una tragedia,
pero el Sol sabe que la gente muere
para que la Tierra siga girando
aunque se detenga
cada que miras al cielo
y te sonríe como diciendo:

en otra vida estarías acá.

Imagina ahora que en lugar de caminar
bajo la calma que produce el silencio
bajábamos corriendo enloquecidos
por la calzada mientras la gente se nos quedaba viendo
con cara de “¿en qué estarán pensando?”.

Casi nunca pensábamos en nada,
estábamos tan enfrascados en nuestro papel
de desastre natural
que no vimos a las nubes acercarse.
Cuando dejó de llover ya estábamos
empapados y con hambre

de un futuro que no iba a llegar,
pero se nos antojaba
el único posible
en medio de tanta confusión.

Las estrellas rompían cristales
en protesta por la contaminación lumínica
y nosotros bailando en nuestro departamento
al ritmo del *crash* proveniente de la calle.

Imagina que en lugar de silencio
éramos estampida,
que la gente se hacía a un lado cuando nos veía pasar
y contemplaban nuestra catástrofe
con envidia.

*Todo el mundo anhela un descenso
glorioso*

Todavía tenemos tiempo,
sólo hay que empezar a gritar.

Cajita para conservar el abandono

Se compran manchas para cubrir
el rostro de un cadáver
que se resiste a ser enterrado,
gruñe: “No importan las toneladas
de tierra que echen sobre mí,
no lloré en mi nacimiento”.

A veces soy las manchas, a veces la tierra y la mayoría del
tiempo soy el cadáver, no por gusto, no produce ningún placer
interpretar esta obra. El público escucha ausente.

Personaje 1: Tengo hambre de mí.

Personaje 2: Hace tanto frío que estoy seco.

Personaje 3: Ya cállense, por favor, que no me dejan ver la tele.

Ningún telón se cierra, el público sigue escuchando sin saberse
espectador; a veces voltean a ver, pero no se reconocen en la
obra ni la obra en ellos, a pesar de que son la obra.

En el barrio de lo profundo
las risas se llaman eutanasia
y sólo transmiten
temporadas viejitas de los Simpson.

¿Qué diría Barney Gumble al saberse en un *show* de televisión?
Considero a Barney el personaje más cuerdo de toda la serie,
pero no voy a llorar por él porque ya está muerto.

Los borrachos no son fantasmas,
sólo se dan cuenta
de que el resto del mundo lo es.

Algunas cosas son más efímeras que otras

Si revelas una fotografía con infusión vegetal,
el sol hará que la imagen se borre
en semanas.

No tuve chance de tomar fotos
de alguno de los instantes que
compartimos:

es que siempre estuvimos
en constante aceleración.

A cierto punto era tanta la velocidad
que no reconocimos nuestros rostros,
como si el sol llevara tiempo
haciendo su trabajo
sobre nuestro retrato,
hasta dejar sólo
una mancha a medio recordar.

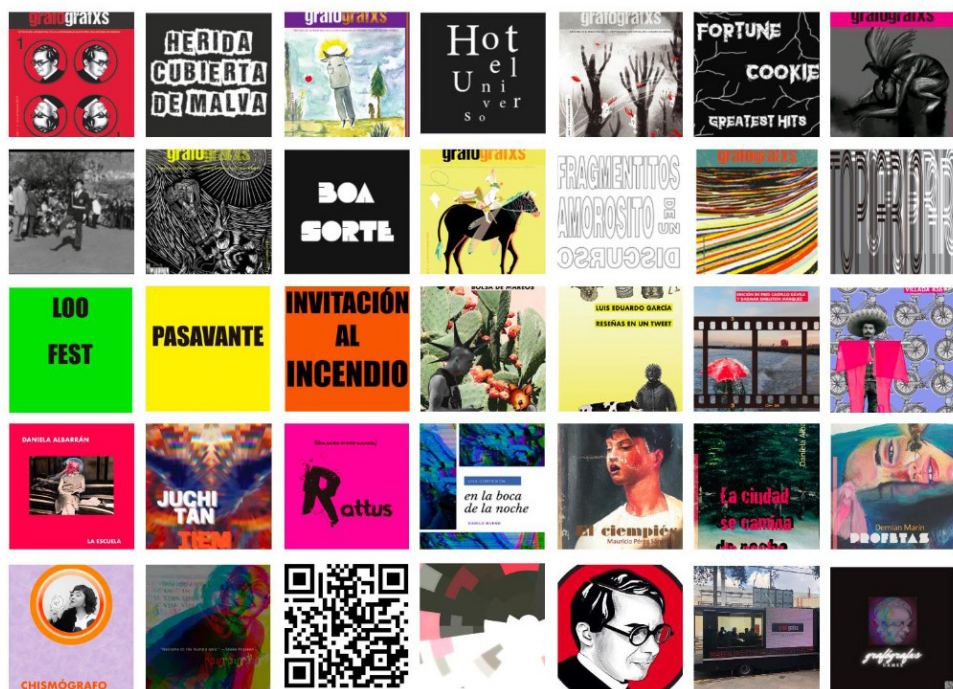
Índice

Hay un tlacuache ciberpunketo fumándose la noche de Guanajuato	9
Paisaje desde la ventana (alimento o no una IA de dibujo con estos versos)	13
<i>The Downward Spiral playing in the background</i>	15
Boleto por favor	19
Muchas moscas van a morir	28
Interludio gris	30
Cada sílaba de mi nombre es combustión	31
Caperucita roja	32
Hasta luego, sombra	33
Imagina que en lugar de aves éramos terremoto	38
Cajita para conservar el abandono	40
Algunas cosas son más efímeras que otras	42

Parte esencial del proyecto editorial de la revista *Grafôgrafxs* es el lanzamiento de lxs escritorxs surgidxs de sus talleres de narrativa y poesía. De ahí la necesidad de acompañar en forma de libro electrónico el trabajo que durante las sesiones de dichos talleres ha sido compartido, discutido y editado. Cada sábado, a través de internet, se reúne una comunidad universitaria nutrida, compuesta por estudiantes, profesionistas y profesores con los perfiles más diversos, lo que refrenda el punto de partida de *Grafôgrafxs*: sustentar una comunidad universitaria plural, libre y activa, que, junto con sus estudios regulares o actividades laborales, mantenga el fervor por la literatura, y más aún, que encuentre las herramientas para entender la lectura y escritura como una vía compartida, y pueda así escribir su propia historia y haga valer su voz.

El nombre de las colecciones **Pasavante** e **Invitación al Incendio** hace referencia a dos antologías en formato electrónico de los talleres de poesía y narrativa, ediciones especiales de la revista que aparecieron a principios del 2020 y unificaron la visión entre los autores y los coordinadores de los talleres de dar paso a ediciones individuales, consolidando su mérito y talento en un libro, especialmente en estos momentos adversos en los que la continuidad nos obliga a sumar empeños en el plano virtual. También, con las colecciones **Pasavante**, de poesía, e **Invitación al Incendio**, de narrativa, se convida a participar a los escritores y traductores allegados al proyecto de *Grafôgrafxs*, cuyos libros atrayentes y de una estética singular redundarán en la configuración de un catálogo que escolte y acreciente el arsenal de nuestrxs lectorxs. Porque la literatura es una reflexión del mundo lúdica y cruel, exagerada y simple, descalza y bocanada de ostracismo, absurda y posesa, trance y veladura, explicación y vuelo sumergido, ciudad real y hangar de duermevela, cíclope y tumulto, fin del camino e ignición, de nuevo queremos decir que *Grafôgrafxs* es el espacio para imaginarnos, leernos, nombrarnos, reconocernos y escribarnos.

Sergio Ernesto Ríos



TODO GRAFÓGRAFXS
grafografxs.uaemex.mx

Síguenos



Grafógrafxs UAEMex



@grafografxsuaem



Grafógrafxs UAEMex

Contacto



grafografxs@uaemex.mx

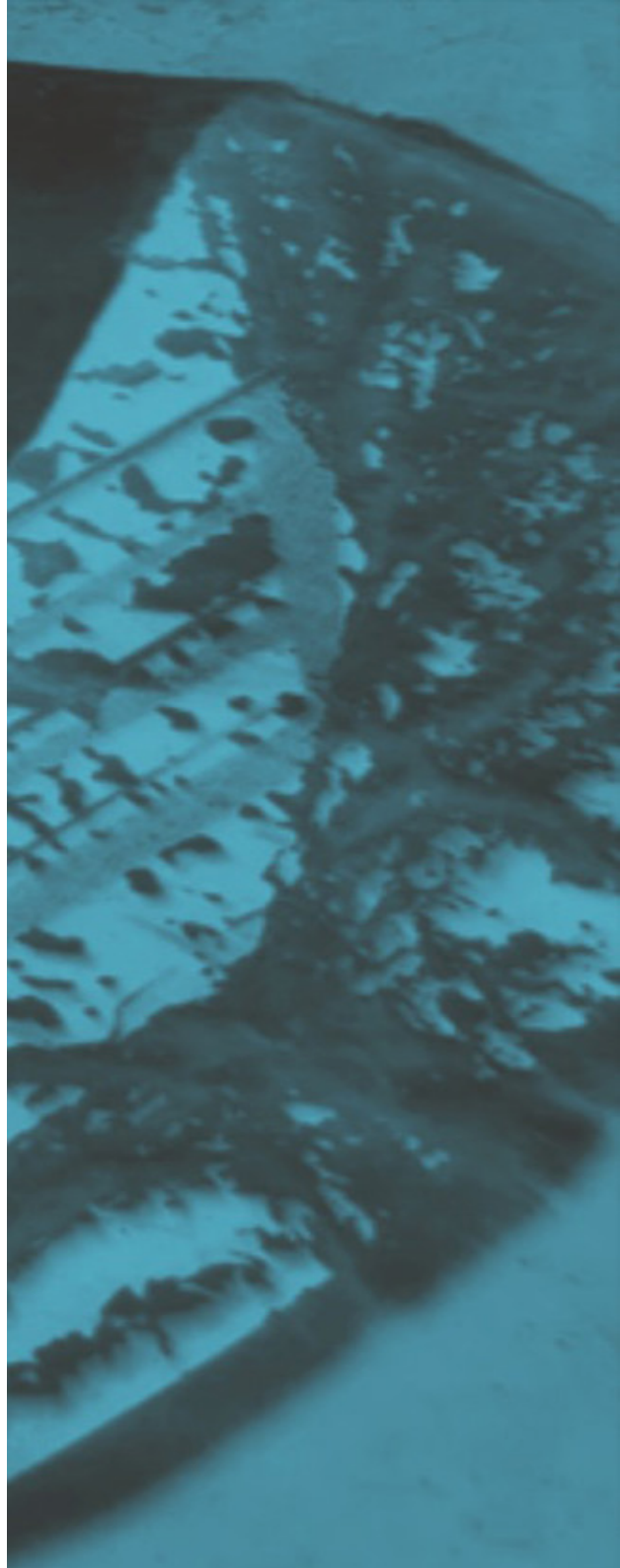
Imagina que en lugar de aves éramos terremoto, de Zauriel, es una publicación especial (colección Pasavante de poesía) de *grafógrafxs*, editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Secretaría de Difusión Cultural, Edificio UAEMITAS, Leona Vicario, No. 201, 3er piso, Barrio de Santa Clara, C.P. 50090, Toluca, Estado de México, Tel. (722) 481 1800.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre y cuando no se modifique, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

Hecho en México, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), todos los derechos reservados 2021.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Esta obra fue puesta en línea con la actualización del vol. 4, núm. 4, de *grafógrafxs*, octubre-diciembre de 2022.



PASAVANTE / POESÍA

grafógrafxs

